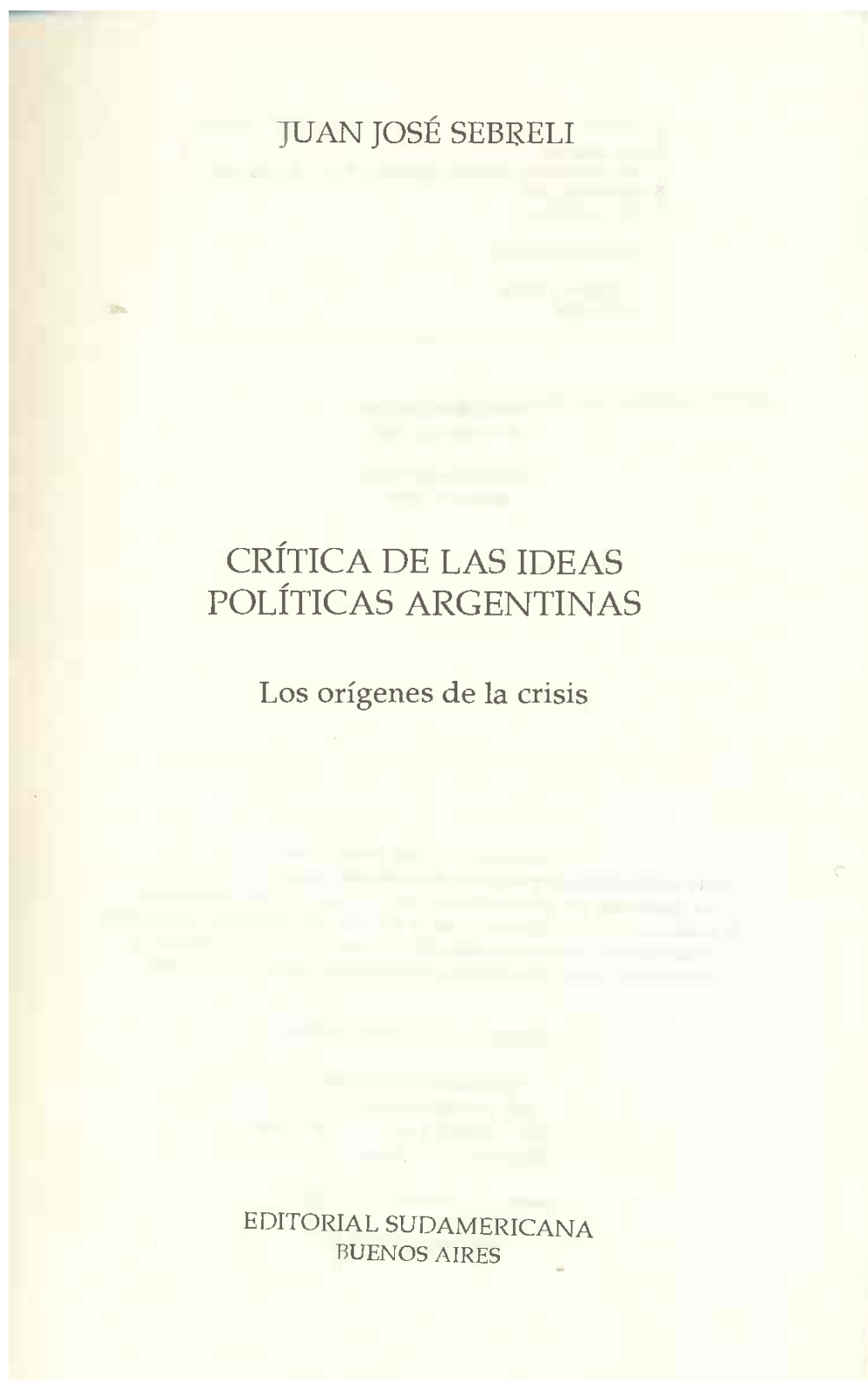


APÉNDICE AL CAPÍTULO 2
Portada de la 7ma. edición, de marzo de 2004, de la obra cuya metodología de
“copiado disimulado” estudiamos.



**Imagen de la p. 69 de Sebrelli – B. significa “Lilia Ana Bertoni”
La página indicada en manuscrito refiere al original de esa autora.**

causa de la América civilizada representaba la tradición anterior a la conquista, o sea el cacicazgo y la barbarie. La raza criolla hizo su revolución en 1810 en nombre de otros principios y de otras aspiraciones, y conquistó, por sí y para sí, la independencia y la libertad, imprimiéndole el carácter político, moral y social que entrañaba la nueva raza, que no se proponía ni continuar a los indios ni restaurar el Imperio Americano (como usted parece insinuarlo) sino fundar esa civilización, continuación de la europea, sin sus privilegios y bajo el principio de la equidad humana.”

El debate entre González y Mitre tendría sus continuadores décadas más tarde, así Rojas fue el heredero de la línea interpretativa del primero.

Alejandro Bunge, de gran influencia entre los nacionalistas populistas por sus propuestas industrializadoras, introducía en sus escritos de economía de la década del veinte los conceptos de “alma nacional”, “conciencia nacional” y las críticas a “lo exótico”.⁸ Carlos Ibarguren fue uno de los fundadores del muy liberal Partido Demócrata Progresista, junto con Lisandro de la Torre, quien a su vez fue invitado por Uriburu a participar en su gobierno. Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones entremezclaban liberalismo y nacionalismo; la última obra de éste, ya en plena etapa fascista, fue sin embargo una apología de Roca. Una obra considerada fundadora del nacionalismo —*El diario de Gabriel Quiroga* (1910) de Manuel Gálvez— estaba dedicada a Sarmiento y Mitre y contenía una página elogiosa a éste.

Liberalismo y nacionalismo en la enseñanza

La fusión de nacionalismo y liberalismo se manifestó en la reforma de la educación pública. En 1896, durante un debate en el Congreso acerca de los problemas planteados por la inmigración, el diputado Lucas Ayarragaray, en la línea del liberalismo nacionalista, aducía que la escuela primaria debía dejar de ser

(...) esencialmente técnica para convertirse (...) en una institución de orden gubernamental y político en la más alta acepción de este concepto (...) una escuela cívica (...) donde se empieza a

B.
p. 198-
199

Imagen de la p. 70 de Sebrelli – La cita marcada “mal puesta” en manuscrito refiere con ambigüedad a la obra de Bertoni.

infiltrar en el niño el espíritu de la nacionalidad y el sentimiento del patriotismo.” [sin cita]

Estas ideas serían implementadas a comienzos del siglo XX y fueron intelectuales liberales como Rojas y algunos otros, incluso adscriptos al positivismo —Joaquín V. González, Carlos Octavio Bunge y sobre todo José María Ramos Mejía—, quienes promovieron la educación nacionalista. Este último, siendo presidente del Consejo Nacional de Educación, planificó entre 1909 y 1910 la enseñanza escolar enfatizando un patriotismo exacerbado a fin de inculcar la identidad nacional a los hijos de inmigrantes. Inició además una campaña contra las escuelas de colectividades extranjeras, y en especial contra las de las colonias judías de Entre Ríos, con amplia difusión en la prensa. Debe recordarse que años antes, cuando Ramos Mejía era presidente del Departamento de Higiene (1895), había hostigado a las colonias judías por considerarlas focos de insalubridad y a los inmigrantes judíos como portadores de pestes, instigando, de ese modo, el antisemitismo en la población. ⁹ Mal puesta

La idea de Ramos Mejía sobre la educación de los hijos de inmigrantes estaba implícita en su obra *Las multitudes argentinas* (1898). Siguiendo a Gustav Le Bon y a Gabriel Tarde, consideraba que los niños —como las masas populares de mentalidad infantil— eran fácilmente sugestionables mediante estímulos exteriores. Observaba cómo, en ambos grupos, la noción de “patria” se daba como “culto externo y sensorial”: se entusiasman ante la bandera, el himno, el uniforme, los desfiles. La amenaza de perder la fisonomía nacional a causa de los inmigrantes debía ser contrarrestada con “una educación nacional atinada y estable; limpiar el molde donde ha de darse forma a las tendencias que deberán fijar el temperamento nacional.”¹⁰

La escuela de Ramos Mejía construyó, de ese modo, una concepción heroica de la historia argentina con altares de la patria, culto idolátrico de los próceres, exaltación de las glorias militares, ceremonias rituales en las efemérides, adoración fetichista de los símbolos patrios. El “catecismo patriótico” de Enrique de Vedia, el énfasis oratorio de la poesía patriótica de Rafael Obligado y de Olegario Andrade —iniciador del culto al héroe San Martín— que recitaron varias generaciones de niños, se encuadraban en este proceso de nacionalización.

Imagen de la p. 71 de Sebrelí – C.E. significa “Carlos Escudé” - Las páginas indicadas en manuscrito refieren a su original y los números romanos son de su Introducción.

El ceremonial patriótico escolar tenía características de culto religioso y de ritual militar: solemne jura de la bandera, marchas marcando el paso, canciones patrióticas y saludos diarios a la bandera, tendían a identificar al niño con el soldado y a la escuela con el cuartel. Significativamente, en ese mismo momento se implantaba el servicio militar obligatorio. El alumno vivía inmerso en un clima de emotividad hipnótica contraria a una instrucción racional. “Formemos con cada niño de edad escolar un idólatra fanático por la República Argentina” vociferaba Enrique de Vedia, rector del Colegio Nacional de Buenos Aires, autor de textos y vocal del Consejo. [Sin cita]

C.E.
P.46

El mal gusto, la teatralería exagerada de esas ceremonias, la vacua pomposidad de los discursos, en parte debidos a la mediocridad del cuerpo docente, tuvo, cuando lo instrumentó Ramos Mejía, un carácter deliberado y consciente de manipulación, adecuándose, según lo había expresado en su obra sociológica, a la sensibilidad estética de las clases bajas. Se adelantaba, en forma moderada, a las técnicas sensoriales de seducción de masas empleadas por los fascismos del siglo XX; tenían, al fin, una misma fuente de inspiración: la psicología de las multitudes de Le Bon.

La pedagogía nacionalista alcanzó pleno éxito, la primera generación de hijos de inmigrantes proletarios, en su inmensa mayoría, olvidó, si alguna vez lo supo, el idioma de sus padres y desdeñó las costumbres de sus ancestros hasta en los menores detalles; un ejemplo entre otros tantos: la manera típicamente europea de saludarse con dos besos, uno en cada mejilla, se consideró obsoleta, y fue cambiada por uno solo.

En los libros de lectura de escuelas primarias, el patriotismo adquirió una forma tan propagandística que prenunciaba la Doctrina Nacional de los libros de la época peronista. Uno de los primeros y más representativos de estos textos fue *Patria* (1900), de Joaquín V. González, vocal por entonces del Consejo Nacional de Educación. Resultaba paradigmático porque su autor era uno de los últimos escritores-políticos de la generación del ochenta, y a la vez representante típico de la transición del liberalismo positivista al nacionalismo. En esa obra, González daba una definición organicista y sustancialista de la Patria

C.E.

P. XXVI

Imagen de la p. 72 de Sebrelí – C.E. significa “Carlos Escudé” – Las páginas indicadas en manuscrito refieren a su original y los números romanos son de su Introducción.

como entidad ontológica supraindividual a la que debían ser sacrificados los individuos: P. XXVII C.E.

“La Patria es la persona imperecedera para quien luchan y trabajan los hombres, las sociedades, los gobiernos, las naciones; ella es distinta de todos ellos, superior a todos ellos: es su gloria invisible y generadora. (...) Toda nación que ha llegado a ser un organismo individual y perpetuo se convierte en una patria; ésta es una personalidad conjunta y compleja a la vez que una unidad indestructible.”¹¹ C.E. P. XXVII

Ese concepto de patria, prototalitario, era, por cierto, incompatible con la democracia pluralista y la coexistencia de ideas distintas, y así lo expresaba claramente González, para quien resultaba inconcebible que

C.E.

P. XXVIII

“(...) tomen cuerpo independiente y magnitud incontrastable ideas divergentes de nuestro destino nacional. (...) Patriotismo es ese amor, esa fuerza, esa ley natural ineludible que ata al hombre a la tierra en que nace, le convierte en un defensor airado y en un trabajador incesante para enriquecerla y hermosarla. Como amor es fuente de grandeza y sacrificios, como fuerza es agente de cultura y de dominio, como ley es principio eterno que rige la formación y vida de las sociedades. Es anterior a toda doctrina, superior a toda convención e intereses y más poderoso que las voluntades. Por eso es germen de perfección moral, móvil eterno de heroísmos individuales y colectivos, y la única fuente inextinguible de la verdadera gloria.”¹²

P. XXVI

La línea nacionalista del Consejo Nacional de Educación, predominante pero no homogénea, fue resistida por liberales democráticos como el pedagogo Pablo Pizzurno, inspector general técnico de la enseñanza primaria, quien formando parte de la comisión de textos escolares eliminó, en 1907, entre otros, el libro de González. En el informe justificaba la medida:

“Falta la nota moral-cívica (...) y cuando esta nota se da suena a hueco (...) o de carácter dogmático (...) y domina a menudo hasta ser exclusiva la nota militar contribuyendo a la absurda idea de que es la espada el instrumento con que mejor se sirve a la patria.”

C.E.

P. 19

[in cita]

Imagen de la p. 73 de Sebrelli – C.E. significa “Carlos Escudé”
Las páginas indicadas refieren a su original.

La exclusión provocó réplicas, y finalmente en 1910, cuando Pizzurno ya se había retirado, *Patria* volvió a ser aceptado como texto para el último grado de la escuela primaria.

Carlos Octavio Bunge fue otro de los positivistas que predicó a favor de la educación nacionalista desde las páginas de *El Monitor de la Educación Común*, revista del Consejo Nacional de Educación, cuando su amigo Ramos Mejía era presidente de esa institución. En un artículo de 1908 —“La educación patriótica ante la sociología”¹³— sostenía una posición crítica del liberalismo:

“La violenta corriente democrática-individualista de la filosofía del siglo XIX ha solido producir en ciertos espíritus exaltados, un conflicto anárquico y disolvente de la colectividad social. Por su influjo llégase a veces a considerar con indiferencia, cuando no con menosprecio, los sentimientos gregarios sociales, y especialmente el ideal de la patria. El patriotismo resulta entonces una idea anticuada, retrógrada y de mal gusto (...) Y esta manera de pensar y de sentir de los pseudo superhombres del individualismo anárquico, que es un peligro en todas las sociedades modernas, reagrávase como tal en la República Argentina por la influencia del extranjero inmigrante. Contra semejante tesis antisocial, pienso yo que la sociología moderna, lejos de demostrarla, propende a consolidar, en cada comunidad social, los naturales vínculos de la nacionalidad común. (...) Débese buscar la unidad social en algo distinto y superior a la unidad étnica, lingüística, religiosa, geográfica. Ese algo consiste, a mi juicio, en la unidad de sentimiento y la idea de la patria comunes a todos o a una gran parte de los hombres que constituyen la unidad social (...) Ahora bien, el Estado, como representante de la nacionalidad, debe encarnar sus tendencias y propósitos. Y el primero de los propósitos de la nacionalidad es, seguramente, conservarse (...) una nacionalidad no podrá conservarse mientras no cultive los factores de su unidad, esto es el sentimiento de la patria. Para cultivarlos, el Estado no posee un campo más ancho y fecundo que la escuela. De ahí que en todo país que progresa la educación ante todo y sobre todo debe ser patriótica.”

C.E.
P.
37

C.E.
P.
38

**Imagen de la p. 74 de Sebrelí – B. significa “Lilia Ana Bertoni”
La página indicada en manuscrito refiere a su original.**

En *Estudios pedagógicos*, Carlos Octavio Bunge advertía:

“Hase notado últimamente por desgracia en la República Argentina cierto debilitamiento de la nacionalidad. Prodúcenlo diversas causas congruentes: los principios jacobinos de menosprecio por el pasado y la tradición, las modernas ideas de anarquismo y de internacionalismo (...), y sobre todo el cosmopolitismo de la copiosísima inmigración extranjera. Para combatir tan perniciosa tendencia y amalgamar a la nacionalidad el elemento inmigratorio, no cuentan la sociedad y el Estado con medio más eficaz que la educación (...) La educación debía ser nacional, preparar al ciudadano en el culto y el conocimiento de la patria, pues de otro modo la sociedad decaería, atacaría en sus bases el bienestar social y la democracia sería imposible.”¹⁴

Ernesto Quesada, personaje emblemático en la transición del liberalismo al nacionalismo, escribía en 1910: “Plasmar el alma nacional por la escuela pública” (*La evolución argentina*).

La injerencia autoritaria y nacionalista, en aquellos liberales de los años diez, se hacía notoria cuando abandonaban su tradicional admiración por la cultura inglesa y francesa, para tomar, en cambio, como modelo educativo a países antiliberales y antiilustrados, tal la Alemania imperial del Kaiser. En ese sentido los educacionistas, evidenciando, una vez más, la conexión entre escuela y cuartel, no hacían sino seguir a los militares de su época impregnados de la enseñanza germánica.

La tendencia progermánica se remontaba a mucho antes, incubada en la misma generación del ochenta. Alejandro Guesalaga, miembro del cuerpo diplomático en Berlín, delegado para estudiar la educación europea, presentó un *Informe sobre instrucción pública en Alemania y Suiza* (1894), donde alababa la enseñanza alemana por su carácter nacionalista.

B.
p. 199

“(…) todas las escuelas alemanas (...) revisten también una sola tendencia: la unidad nacional (...) así todos contribuyen (...) a levantar como ideal cada cual en su esfera de acción el sentimiento nacional y el amor a la patria, es decir que la escuela es aquí y debe ser siempre, nacional y patriótica.”¹⁵

Imagen de la p. 75 de Sebrelí – B. significa “Lilia Ana Bertoni” y C.E. significa “Carlos Escudé” -- Las páginas indicadas en manuscrito refieren a sus originales.

Éste fue, tal vez, el primer documento que señaló el giro del liberalismo anglofrancés hacia el autoritarismo alemán en la cultura política de las clases dominantes argentinas. En el debate parlamentario de 1896, Ayarragaray presentaba como ejemplo la educación de la Alemania nacionalista, siguiendo el informe de Guesalaga, y reconocía que “se extasiaba y se complacía al conocer las fiestas patrióticas con que allí celebran y dignifican la instrucción primaria”.¹⁶

Algunos años después, Ernesto Quesada, comisionado por la Universidad de La Plata para estudiar en Alemania los métodos de enseñanza, publicó a su regreso artículos entusiastas sobre la educación en ese país. Carlos Octavio Bunge en “El espíritu de la educación: informe para la instrucción pública” (1901) proponía el modelo alemán para formar una conciencia nacional en el niño. En “La restauración nacionalista” (1909), presentaba el ejemplo de Alemania, donde el patriotismo había alcanzado “formas idolátricas y antropomórficas (...) Hay en aquel país gracias a la educación histórica una poderosa religión primitiva”.¹⁷

Ernesto Bavio, designado inspector técnico de enseñanza primaria, en sustitución de Pizzurno, escribía en *El Monitor* (1910):

“El Estado alemán se apodera del niño apenas empieza a balbucear y ya no lo suelta; lo manda que se eduque, que aprenda los hechos más notables de su historia, los sacrificios que la patria impone (...), y la obligación en que está de defenderla con su sangre y con su vida.”¹⁸ [Sin mención]

Otro funcionario, Saúl Escobar, informaba en ese mismo año sobre el estado de la educación patriótica europea, y exaltaba a la autoritaria Alemania, incluido su militarismo, a la vez que denigraba a la liberal Francia:

“Donde verdaderamente se da una orientación patriótica a la enseñanza primaria es, sin disputa alguna, en Alemania, y específicamente aun más, en Prusia. El formidable esfuerzo de la Constitución de ese imperio alemán, que comienza a sembrar vivas inquietudes sobre las naciones europeas, por su fuerza militar y económica, constituye una evidente demostración de lo que es

B.
P.
199

C.E.
P.
49

C.E.
P.
34

C.E.
P.
45

Imagen de la p. 76 de Sebrelli – C.E. significa “Carlos Escudé”
Las páginas indicadas en manuscrito refieren a su original.

C.E.

p. 45

p. 45

capaz el pensamiento y carácter de un pueblo, cuando con mano firme y sin hesitaciones es dirigido a cumplir la misión que le ha sido deparada por su destino (...) Francia es tal vez la única nación donde con pasmosa facilidad ha crecido más lozano y echado hondas raíces el miserable arbusto del antipatriotismo.”¹⁹

[Sin mención]

Para las celebraciones del centenario, Ramos Mejía proyectó una *Historia de la instrucción primaria, 1810-1910*, donde Juan P. Ramos elogiaba la educación nacionalista alemana, pocos años antes de que estallara la guerra mundial:

“En Prusia, después del formidable desastre infligido por Napoleón, la escuela sirvió para difundir un sentimiento, no sólo de renovación social, de resurgimiento político, sino más exagerado aún, más exclusivo, más avasallador: la Constitución de la patria alemana.”²⁰

Más inaudito aún resultaba el descubrimiento del Japón imperial como modelo para la educación nacionalista argentina, que agregaba una nota exótica al color local. Cuando Tulio Halperin Donghi²¹ se refiere a una “liturgia cívica de intensidad casi japonesa” en la enseñanza primaria impuesta por Ramos Mejía, no hace una metáfora. Las referencias a la educación nacionalista japonesa eran frecuentes en *El Monitor* de la década del diez. Bunge, en un artículo de 1911, decía:

“No puede desconocerse el alto valor nacionalizante de leyendas y tradiciones. El ejemplo del Japón actual es interesantísimo. Parece ser que allí forman las más antiguas y arraigadas tradiciones y leyendas, esa curiosa religión del Shinto, el Shintoísmo (...) los partidarios del ‘Japón japonizante’ bregan para que renazca y se vivifique, como verdad de convención, el culto del Shinto. Lo consideran lo más íntimo y fecundo del alma nacional.”²²

[Sin mención]

En el número de febrero de 1913 se podía leer la traducción del artículo de una revista inglesa donde se alababa el nacionalismo japonés: “En el Japón no existe distinción entre el individuo y el Estado; cualquiera que ataque al Estado ataca también a cada uno y a todos los súbditos del Japón.”²³

C.E.

p. 51

La admiración de *El Monitor* por el autoritarismo japonés

[Sin mención]

[Copia de la nota al final de capítulo]

76

**Imagen de la p. 77 de Sebrelí – C.E. significa “Carlos Escudé”
Las páginas indicadas en manuscrito refieren a su original.**

sobrevivió hasta los años treinta, en vísperas de la agresión japonesa a China y de su alianza con el nazismo. En agosto de 1931 apareció “La escuela primaria en el Japón”, de Pablo L. Tissone, y en febrero de 1932, “Generalidades sobre la instrucción primaria en el Japón”, de Enrique Gallardo Nieto. En el primero de estos artículos, el autor afirmaba con admiración que en el Japón la escuela creaba:

“(…) unidad de miras, y lo que es más, una unidad de sentimientos capitales y una unidad moral (…). Allí no hay desintegración, la desintegración que lleva a la desorganización y al caos. La unidad es mantenida como algo indispensable y sagrado, lo que no sólo se advierte en la educación del pueblo sino hasta en otros mil detalles (…) comenzando naturalmente por donde debe comenzar: en el hogar y en la escuela primaria.”

C.E.
p
93

[Sin mención; sin cita]

La batalla ideológica entre el liberalismo ilustrado y el nacionalismo antiliberal y antiindividualista se libraba, con prioridad, en el plano de la educación primaria y secundaria. En pleno apogeo del sistema liberal ya se formaba una ciudadanía pre-dispuesta al autoritarismo nacionalista predominante en el período siguiente.

Educación física y militarización

Desde el imperio romano al fascismo, la gimnasia, el atletismo y el deporte tuvieron como finalidad la desviación de los impulsos eróticos y la utilización del ímpetu juvenil en provecho de los intereses estatales, en especial bélicos.²⁴ La introducción intensiva de la educación física y el deporte en las escuelas inglesas de clase alta constituía una preparación de los jóvenes de la época victoriana para las conquistas imperiales. Los movimientos juveniles alemanes —los *Jugendbewegung*— derivaron luego en las Juventudes Hitlerianas. En mayor o menor medida se buscaba exaltar el vigor físico sobre el intelecto, imprescindible para la formación del buen soldado. El barón Pierre de Coubertin, creador de las Olimpiadas modernas, quien se definía a sí mismo como “pensador político profético”, admirador de Hitler a partir de las Olimpiadas de Berlín 1936, proclamaba

**Imagen de la p. 78 de Sebrelí – B. significa “Lilia Ana Bertoni”
Las páginas indicadas en manuscrito refieren a su original.**

que el deporte insuflaba las energías necesarias “para colonizar un Tomkin, ocupar un Tombuctu”. Se explica así que las dictaduras del siglo XX —Mussolini, Hitler, Stalin, Franco y hasta el senil Pétain— hayan sido grandes propulsoras del ejercicio físico y el deporte.

El objetivo guerrero de la gimnasia fue señalado por Alejandro Guesalaga en el ya citado informe donde elogiaba la instrucción física en Alemania:

[Debería decir: “Fue señalado por L.A. Bertoni, quien aporta] B 220

“Los ejercicios gimnásticos constituyen una preparación al Estado militar. También en este caso la pedagogía alemana tiene por objeto la unidad. La enseñanza de la gimnasia en este país es más bien disciplinaria (...) se proponen formar con la juventud conjuntos disciplinados, coherentes, obedientes y manuales; en una palabra, podría decirse que es la escuela del soldado (...) La disciplina en el Ejército nace en la escuela (...) desde su infancia aprenden a marchar como soldados (...) El profesor Jahn fue el que inventó la gimnasia, inspirándose en estos sentimientos y prediciendo al inaugurarla una guerra futura en la cual saldrían victoriosos; más adelante Jäger completó la gimnasia dándoles bastones que desempeñaban las veces de fusiles con el objeto de preparar a los jóvenes a convertirse en defensores de la patria.”²⁵

B
P. 220

Al carácter nacionalista del deporte se agregaba el clasista: la Sociedad Sportiva Argentina, creada en el centenario por el barón De Marchi, yerno de Roca, alternaba la práctica deportiva con la agresión a militantes obreros y el asalto a redacciones e imprentas de periódicos de izquierda.

En la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX, simultáneamente al papel de la enseñanza nacionalista y el servicio militar, se descubría la educación física como modo de fortalecer la voluntad y preparar a los futuros soldados, en medio de un clima bélico originado por un posible conflicto con Chile. También se introducía, a partir de 1895, la instrucción militar y la práctica de tiro en los colegios secundarios²⁶ Cita honesta

B
P. 229

El proyecto de extender la instrucción militar a las escuelas primarias levantó las protestas de los docentes democráticos. El inspector Andrés Ferreira —autor del famoso libro de lectura *El nene*— sostenía que la instrucción militar no respondía a los fines de la enseñanza primaria ni era beneficiosa para la salud:

P. 230

**Imagen de la p. 79 de Sebrelí – B. significa “Lilia Ana Bertoni”
Las páginas indicadas en manuscrito refieren a su original.**

“(…) los ejercicios militares son dañinos (…) por la acción unilateral de la actividad militar contraria a las leyes del desarrollo armónico del cuerpo y (…) perniciosos para los niños en edad escolar.”²⁷

B
p. 230

Su prevención estaba justificada porque la formación de batallones infantiles de “Cívicos de la Patria” en 1891 había provocado la muerte de un niño a causa de la fatiga del entrenamiento. Para Ferreira, el mayor peligro de la instrucción militar residía en convertir:

B. p. 230

“(…) al niño en autómatas de la voz de mando (…) la instrucción militar cultiva la facultad de atender de una manera especial y en detrimento de facultades intelectuales como la de raciocinar y crear. Anula el sentimiento de la personalidad humana subvirtiendo la manera propia de funcionar que tiene la voluntad bajo los dictados del gobierno intelectual de él mismo.”

B p. 231

[Sin cita]

Este rechazo a la instrucción militar se fundamentaba, en última instancia, en las críticas al nacionalismo en nombre del humanismo universalista: “El amor a la patria es indispensable en la sociabilidad actual pero el amor a la humanidad es más general y lo comprende”.

B p. 231 [Sin cita]

No sólo Estado y Ejército propulsaban la educación física sino que surgieron, por entonces, algunas instituciones civiles como el Club Gimnasia y Esgrima (1880). Tanto su presidente, el periodista e historiador Gabriel Cantilo, como Salustiano Pourteau, profesor de gimnasia y miembro de la comisión directiva del club, se proponían, según palabras de este último, “formar ciudadanos fácilmente transformables en soldados”, obtener “el elevado sentimiento de la nacionalidad, el orgullo sagrado del patriotismo”, “afirmar el sentimiento nacional preparando ciudadanos fuertes”. En 1892, Pourteau organizó un gran torneo gimnástico con alumnos de escuela primaria, y para justificarlo alegaba la relación que vinculaba la gimnástica, la instrucción militar, el patriotismo y la nacionalidad. Otra de sus propuestas era la formación de bandas de jóvenes militarizados: “Del Club Gimnasia y Esgrima debe salir el primer regimiento de guardias nacionales (…) como medio de preparar a nuestra juventud en la sagrada misión del soldado”.

B
p. 222

B
p. 222

B
p. 221

B p. 223 [Sin cita]

Imagen de la p. 80 de Sebrelí – B. significa “Lilia Ana Bertoni” y las páginas indicadas en manuscrito refieren a su original. Se marca un error de copiado de Sebrelí.

El gran torneo organizado por Gimnasia y Esgrima con la participación de cinco mil niños se realizó con la presencia de las máximas autoridades de la nación. Gabriel Cantilo lo describió así en el diario *La Prensa*:

B
P. 225

“(…) en estas falanges infantiles (estó) la fuerza de la nación. Un lustro más y estos que miráis aquí serán bizarros guardias nacionales (…) Así también confundidos en un solo anhelo formarán en defensa de la nación. Soldados hoy del Ejército gimnástico, serán mañana el brazo fuerte de la patria (…) Ésta es la fiesta de la fuerza (…) En ellas se afirma y consolida el sentimiento de la nacionalidad.”²⁸

ERROR!!

B
P. 226-
227

Estas ideas prendieron en algunos pedagogos, el director de la Escuela Normal de Profesores, Honorio Pueyrredón, se declaró “un soldado” de los preceptos de los directivos del Gimnasia y Esgrima, y en mayo de 1893 dictó una Conferencia Doctrinal sobre Educación Física. Allí proponía la creación de un gran gimnasio Patriótico Argentino, para niños y adolescentes, donde

Leguizamón

“(…) el toque de tambor les llamaría a hacer ejercicios militares en conjunto, o a oír una lección moral o patriótica (…) inspirada en el más noble de los amores del ciudadano: la patria.”²⁹

B
P. 219

Apareció después el Tiro Federal (1895), cuya comisión directiva también integraba Gabriel Cantilo. El tiro, “deporte patriótico” en cuanto preparaba para la defensa nacional, tuvo gran aceptación en vastos sectores de la juventud masculina, al punto que proliferaron los polígonos de tiro en los barrios, estimulados por el ministro de Guerra, general Ricchieri, y con fondos aportados por el Congreso Nacional y la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires. *El Stand*, revista del Tiro Federal, consideraba a las sociedades de tiro “tan indispensables como la iglesia y la escuela”. En ellas, decía el joven “se encariña con el arma nacional y no sería extraño que si el día de prueba llegara supiera morir abrazado a su fiel compañero, a su fusil de guerra.”³⁰

B
P. 253

B P. 236

Por cierto que los jóvenes no esperaron la llegada del día de la batalla heroica y se acostumbraron a usar el arma en las peleas cotidianas en los lugares de diversión nocturna, desplazan-

**Imagen de la p. 81 de Sebrelí – B. significa “Lilia Ana Bertoni” –
Las páginas indicadas en manuscrito refieren a su original.**

do al cuchillo de los compadritos. En otros jóvenes más turbulentos se convirtió en el instrumento eficaz para actos delictivos.

En los años treinta, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, inspirado en el fascismo, utilizó la educación física como elemento de masificación en grandes actos al aire libre con miles de gimnastas formando figuras ornamentales. La Dirección de Deportes estaba presidida por Daniel Videla Dorna, un nacionalista miembro de la organización de choque fascista Legión Cívica.

Inmigración y xenofobia

La transfiguración del liberalismo conservador en liberalismo nacionalista se manifestó en la actitud de las clases dirigentes frente al fenómeno de la inmigración. Para los ilustrados de la generación del treinta y siete, la inmigración era la civilización, el progreso; para la del ochenta, comenzaba a ser el signo de la degradación. Estanislao Zavallos fue uno de los primeros en alertar desde el Congreso, en 1887, sobre el peligro de la inmigración:

[(...) nos hallaremos un día transformados en una Nación que no tendrá lengua, ni tradiciones, ni carácter, ni bandera (...) Es que nosotros vamos perdiendo el sentimiento de la nacionalidad con la asimilación del elemento extranjero (...) La nacionalidad no se forma cuando la masa es extraña.]³¹ B P. 21
B P. 38

En un debate parlamentario de 1896, Marco Avellaneda denunciaba: “El desierto tiende a desaparecer, pero queda de pie un nuevo peligro: el extranjero”.³²

El rechazo por el otro, por lo distinto, ya no se dirigía al indio o al gaucho sino a las masas inmigrantes urbanas. El mismo Sarmiento, gran propulsor de la inmigración, se volvió después contra ella y llegó a denigrar a los italianos³³ sin eludir tampoco alguna referencia sospechosamente antisemita.

El fundamento interpretativo de estos juicios era el positivismo que, al identificar ciencias sociales con ciencias naturales, fundamentaba la sociología en la biología, abriendo el camino al darwinismo social y al racismo. Había servido anteriormente

Segmento de las notas al final del volumen de Sebrelí (p. 444), con numerosos errores. Entre ellos:

1. Nunca se menciona la página de origen de las referencias;
2. Algún documento cuyo original proviene de Escudé está atribuido a Bertoni;
3. Hay referencias a *El Monitor* sin mención de página y sin cita de la obra de investigación original de donde Sebrelí copió el material que reproduce, y
4. El título y editorial de la obra citada de Escudé (frente a la cual Sebrelí se dice “deudor”) son erróneos: si el lector la buscara, no la encontraría.

9. Citado por Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

10. José María Ramos Mejía, *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Tor, 1956.

11. Joaquín V. González, *Patria*, 1900. Citado por Lilia Ana Bertoni, obra citada.

12. “La Escuela”, *El Monitor*, 31 de octubre de 1910, citado por Carlos Escudé. En lo referente a la educación argentina entre 1910 y 1950 soy deudor de su obra *Ideología de la educación argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1990.

13. *El Monitor*, 31 de agosto de 1908 citado por Carlos Escudé, obra citada.

14. Carlos Octavio Bunge, *Estudios pedagógicos*, Espasa Calpe, Madrid, 1927, citado por Cárdenas y Payá, “COB un triunfador disconforme”, *Todo es Historia*, N° 173, octubre de 1981.

15. Cita de Guesalaga, Alejandro, citado por Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

16. Alejandro Guesalaga, citado por Lilia Ana Bertoni, ídem.

17. Ricardo Rojas, *La restauración nacionalista. Notas sobre educación*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Talleres tipográficos de la Penitenciaría Nacional, 1909.

18. Ernesto Bavio, “La historia en las escuelas argentinas”, *El Monitor*, 31 de marzo de 1910.

19. Saúl Escobar, “Orientación patriótica de las escuelas primarias”, *Monitor*, 30 de septiembre de 1910.

20. Juan P. Ramos, citado por Natalio Botana y Ezequiel Gallo, *De la república posible a la república verdadera*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

21. Tulio Halperin Donghi, *El espejo de la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

22. Carlos Octavio Bunge, “La enseñanza de la tradición y la leyenda”, *El Monitor*, 31 de febrero de 1911, citado por Carlos Escudé.

**“Agradecimientos” de la p. 465 de Sebreli,
donde los nombres de Bertoni y Escudé brillan por su ausencia**

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todos los que de una forma u otra ayudaron a la preparación de este libro.

A Guillermo Roux, quien aportó con generosidad su arte admirable. A Jorge Bosch, por su estímulo y la excelencia de su labor cultural. A Gloria Rodríguez, cuya confianza y comprensión me brindaron el tiempo y la calma necesarios para la compleja realización de esta obra. A Elisa Rey, por su amistoso apoyo inestimable en variados aspectos de mi vida intelectual. A Guillermo Jaim Etcheverry, por su incitación a escribir sobre este tema. A Natalio Botana, Enrique Zuleta Álvarez, Horacio Sanguinetti, Tomás Moro Simpson, Clara Fontana, Horacio Tarcus, Carlos Payá, Maristella Svampa, Jorge Lafforgue, Ricardo Rodríguez Molas, Viviana Gorbato, Celestino Ares, Marcelo Ramos, Eduardo Cordeu, Fernando Iglesias, Rubén Aisemberg, Roberto Yahni, Jorge Anitua, Sebastián Calderara, Fabián Bosoer, quienes me aportaron información e imprescindible material bibliográfico. A los autores, no conocidos personalmente, y a veces con posiciones opuestas que contribuyeron, indirectamente, a clarificar mis ideas. Una especial mención a Gladys Croxatto, quien me acompañó en los momentos de desaliento acaecidos durante la elaboración de esta obra y cuya colaboración en el acopio de material y provechosas sugerencias y observaciones textuales contribuyeron a su mejoramiento.